

# PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

AÑO 2010

Por LOURDES PARRILLA GARCÍA

Buenas noches.

Queridos amigos todos, Alcalde, demás miembros de la Corporación y Querida Familia.

En primer lugar deseo agradecer a las Autoridades Municipales, aquí presentes, la atención que han tenido conmigo al invitarme a realizar el pregón de fiestas de este año.

No he podido negarme a ello, pues saben, y vosotros también lo sabéis, que siempre estoy dispuesta a colaborar en cuanto sé y puedo, y en especial en aquello que conlleva la mejora y engrandecimiento de nuestra tierra y de nuestras gentes.

En las conversaciones que he mantenido en estos últimos días con algunos de mis amigos, hablábamos precisamente de lo que significa un pregón de fiestas para nosotros. Veníamos a convenir, en que a veces parecen manifestaciones un tanto personales e individualistas, pero no lo son tal, porque lo que suele exponerse son vivencias colectivas en las que nuestros coetáneos, nuestros paisanos, han sido de alguna manera partícipes. Hemos sentido juntos, nos hemos emocionado juntos, nos hemos alegrado o entristecido juntos, porque ciertos acontecimientos son de todos.

Por eso, desearía que en este rato que hoy compartimos, víspera de las fiestas de Nuestra Excelsa Patrona La Virgen de las Mercedes, podamos disfrutar de nuestros recuerdos en común y de nuestros proyectos de futuro.

Al Pregón de este año 2010 le he puesto un título:

## LA MERCED Y SU ENTORNO

Muchos de los hechos que aquí menciono, tendrían cabida también en otros espacios, por supuesto, pero he querido vincularlos hoy a nuestra querida Merced. A este magnífico edificio, admiración de propios y extraños, y a sus alrededores.

Cuando acompaño a los numerosos visitantes que llegan hasta nosotros, siempre les oigo frases de elogio: “¡Que armonía!” mirando a los bien alineados balcones y ventanas. “¡Que edificio!”. “¡Parece una gran casa solariega!”. Sí; es como una gran casa familiar a la cual convergemos todos. El centro de nuestra vida social, cultural, religiosa e incluso de esparcimiento.

Yo, que nací en la calle Tenerías y he vivido buena parte de mi vida en ella, considero a La Merced como mi segunda casa. Raro es el día en que no vengo a hacer alguna cosa en ella.

Aquí realicé mis primeros aprendizajes, y probablemente llegue a los últimos, pues hasta el final de nuestra vida y, mientras podamos, hay que seguir aprendiendo. Todos los años asisto a alguno o varios cursos y últimamente soy alumna reiterativa en los de nuevas tecnologías.

Muchísimos de vosotros recordaréis nuestra primera estancia en esta escuela. Fue en el parvulario, con D<sup>a</sup> Esperanza, donde la enseñanza era mixta. Después las chicas pasábamos con maestras: D<sup>a</sup> Primi y D<sup>a</sup> Victoria. Los chicos, con D. Boni y D. Francisco. Todos excelentes profesionales que nos dejaron recuerdo imborrable.

Yo, pasados algunos años, volví a vivir la pedagogía en este centro. Esta vez como maestra, en las aulas de Preescolar, que eran muy grandes y con numerosos alumnos. A veces hasta cincuenta en cada clase. Fuimos dos maestras, Mercedes y yo, hasta que en la década de los setenta nos integramos en el colegio de Infantil y Primaria actual, dónde se creó una tercer aula y ya la ratio maestra-alumno quedó más normalizada.

¿Qué puedo decir de mis alumnos? Lo que siempre he dicho: Que los he querido como a mis segundos hijos. A lo largo de más de cuarenta años de docencia, han sido unos cuantos centenares. He de decirlos que cuando los veo se me alegra el corazón. Algunos se marcharon y no los he vuelto a ver, pero a todos los recuerdo con cariño.

¿Y que puedo decir de mis compañeros de trabajo? También he tenido muchos. Con algunos, los vínculos profesionales han sido más directos, por razones obvias. Pero con todos he mantenido una cordial relación.

#### Otras actividades en el entorno de la Merced

Entre ellas destaco en primer lugar los juegos. Los niños de nuestra época jugábamos mucho, aunque no todos podían.

Por las tardes nos juntábamos, tanto los que por aquí vivíamos, como los que venían de otras partes. Nuestros juegos preferidos eran los de correr: el 'Pillao', el 'Plantao', el 'Bote', y sobre todo 'Tres navíos'. Este juego, entre dos equipos, nos hacía buscar los lugares más recónditos de La Merced para escondernos y que no nos encontrara el equipo contrario. Los domingos por la tarde, como había más tiempo, lo hacíamos por todo el pueblo.

También jugábamos a las bolas, y a los juegos que se acompañan de ciertos cantos, como "Donde están las llaves", "Pase-mis", "Ya vienen los chicos".

Cuando llovía nos pasábamos al portal de la entrada para jugar a la "Gallinita Ciega", a "Las cuatro esquinas", "La alpargata por detrás". Y más.

Los chicos tenían sus juegos independientes de los nuestros. A veces los veíamos jugando a la "Pídola", a la "Cadena" o las "Chapas".

## Los oficios

Las ocupaciones de los adultos, también se hallaban bien representadas en este entorno. Muchos de los oficios que por aquí se desarrollaron, están ya extinguidos, pero sirvieron para abrir nuestros ojos al mundo del trabajo de los mayores, con las pupilas dilatadas por el asombro y la admiración. ¡Qué trabajos!

## El pregonero

En la esquina de mi casa, se situaba el pregonero con su tambor. Todos salíamos a escuchar. A veces era un bando: “D. Eusebio Olarte Sevilla, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad, hace saber...”.

Otras, era la venta de un producto, como sardinas, melones o patatas.

En ocasiones, se había perdido un animal o un objeto. Y también se pregonaba su pérdida, ofreciendo gratificación a quien lo encontrase.

## El sereno

En esa misma esquina de mi casa, por las noches, cantaba el sereno.

En la época a la que me estoy refiriendo, había tres serenos en Huate: Alejandro Serrano Canario, Aniceto “El Andaluz” y Riquelme.

Su trabajo daba comienzo, todos los días, a las diez de la noche. Se iniciaba con la presentación de los tres ante el Alcalde, vestidos con su capote y portando el chuzo. La fórmula de presentación era siempre la misma:

¡A sus órdenes, señor Alcalde! ¿Hay alguna novedad?

Normalmente no había ninguna cosa de importancia, pero si la había, el Alcalde les encomendaba una atención especial, mas la vigilancia general que muchas noches era a oscuras, pues con frecuencia nos quedábamos sin luz.

La fórmula de despedida del Alcalde por parte de los tres era la misma que al inicio: ¡A sus órdenes, señor Alcalde!

Este curiosísimo ritual me ha sido facilitado por dos personas amigas: Gabi y Paco García, cuyos respectivos padres fueron Alcalde y Teniente de Alcalde en su momento.

Pues bien, como os digo, cantaban en las esquinas. Nos daban la hora y el estado del tiempo, después del saludo a la Virgen: ¡Ave María Purísima! Las doce... Y nublado.

Por estos entornos, el que cantaba habitualmente era el Andaluz. Algunas veces Riquelme.

No puedo describir el sobrecogimiento y la emoción que sentíamos los niños al oír aquel canto. No era temor, porque bien arrebujados en nuestras camas nos encontrábamos seguros y protegidos por aquellas personas que cuidaban de nosotros desde la calle.

#### El afilador

Igual que por otros sitios, pasaban por aquí los afiladores, los cuales ofrecían sus servicios de afilar cuchillos, tijeras y otros instrumentos de corte. Ahora también lo hacen, pero lo encuentro distinto.

Nosotros conocimos a algunos que eran gallegos, y que transportaban a sus espaldas el medio de trabajo, que era la rueda o tarazana. Después la sustituyeron por herramientas más modernas, como la bicicleta o la moto, equipadas con la rueda de afilar. Recorrían las calles anunciando su cercanía con un pequeño instrumento, especie de silbato de cañas, que después he sabido se llama 'flauta de Pan' o 'chiflo'. Oír aquella música era un deleite para los oídos.

Actualmente nos parece que ha perdido sonoridad y encanto, pues el instrumento es de plástico y con frecuencia es una grabación.

#### Modistas

Tres modistas había en estos alrededores. Todas tenían mucho trabajo, pues entonces no existía la confección en serie como ahora. Las épocas más duras eran las vísperas de las fiestas, bodas y otros acontecimientos.

La que luego fue Sor Gregoria, tenía el taller enfrente de mi casa y allí, siendo yo muy pequeña pasé ratos deliciosos e inolvidables. Recogía los alfileres del suelo, observaba los hilvanes y sobrehilados de las aprendizas, así como las piezas de tela bien cortadas y puestas sobre el maniquí.

#### Otros oficios

No faltaron por aquí carpinteros como Ricardo, Jesús González 'Getulio', y carreteros como José Izquierdo y su padre Manuel, los cuales hacían las galeras.

Esporádicamente pasaban por estas calles los estañadores y lañadores, que también se anunciaban cantando.

El estañador aplicaba el cautín caliente al estaño y arreglaba los pucheros y cacerolas de porcelana.

El lañador ponía lañas de hierro a las vasijas y tinajas de barro que estaban rajadas. Todavía no tengo muy claro con qué lo hacía y la gran habilidad y destreza con que se manejaba. En unos breves minutos la pieza estaba arreglada.

Otro trabajo que despertaba gran curiosidad entre nosotros era el arreglo de las calles principales. La de la Merced lo era.

Se hacía con piedra machacada y de tarde en tarde. Esa curiosidad a la que me refiero la producían unos martillos muy pequeños con un mango muy largo. Eran los que usaban los picapedreros para partir la piedra. Aunque esto era muy laborioso, ellos tenían maña y lo hacían con gran rapidez. Para protegerse los ojos, usaban unas gafas hechas con alambreira fina.

### La fragua

La fragua de mi padre ha estado siempre en el mismo sitio. En esta calle de Colón frente a la Merced.

Él decía que sabía cuando iba a llover porque en esa pared que tenía enfrente, que era dónde estaba el Juzgado, salían unas manchas de humedad, que vaticinaban el agua.

El sonido del yunque se oía en todos estos alrededores, incluso desde mi casa.

Era como una gran melodía, símbolo del sudor y del trabajo, que empezaba a sonar desde muy temprano porque los labradores que iban a aguzar las rejas de los arados madrugaban mucho. Todos trabajaban de sol a sol y a veces hasta de noche.

Durante bastantes años el trabajo era tal que necesitaban ayudantes. Eran los oficiales. Entre ellos recuerdo a Foro con mucho cariño, pues además de trabajar en su momento, luego me ha enseñado algunas cosas del oficio que yo desconocía.

### Los labradores

La agricultura era el medio de vida de la mayoría de las familias. Todos los miembros de cada una de ellas trabajaban de alguna manera durante la recolección y en otras faenas en las distintas épocas del año. Así surgieron los trilladores en la era, los olleros para llevar la comida en la olla al campo, donde estaban los segadores. Es importante decir que las mujeres se esmeraban en esa comida incluyendo lo mejor que tenían para alimentar a los hombres que hacían las siega.

Estos segadores llegaban hacia el mes de junio, se aposentaban por estas cercanías a lo largo de la carretera. Venían de la Mancha, con sus carros y familias y estaban ahí hasta que se ajustaban con los agricultores, que solía ser en un tiempo breve.

En el otro extremo de la Merced está la casa de los Linajes, como sabéis. Aunque ahora se halla muy deteriorada, en nuestra época infantil estaba arreglada y con mucha vida. Los mozos entraban y sacaban de las cuadras unas hermosísimas yeguas percheronas, holandesas, que utilizaban para realizar las tareas agrícolas.

La familia Redondo, que era la propietaria, llegaba de Madrid a principio de verano. Venían a hacer la recolección, centrada especialmente en la finca de San Bartolomé. Saludaban muy cariñosamente a todos los vecinos, pues eran extraordinariamente amables y educados. Los niños quedábamos encantados al verlos salir por las tardes montados en sus caballos, como unos elegantes y expertos jinetes que eran.

En la casa de enfrente, Dolores Heras, que era la bondad personificada.

#### Vida Religiosa en la Merced

Creo que tanto vosotros como yo, nos hemos preguntado más de una vez: ¿Y por qué esta iglesia tan hermosa? ¿Y por qué esta grandiosidad?

Enseguida nos respondemos: Pues para honrar a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes y a través de esa bellísima imagen que tan bien la representa.

Asociar a los Optenses con la Virgen es casi connatural. En cada familia siempre hay alguien que tiende con fuerza hacia Ella. En la mía, las grandes devotas fueron mi madre y mi hermana. Todo un ejemplo para mí.

Quizás influida por ellas he pensado en algo más: he pensado muchas veces en la Orden Mercedaria que aquí se mantuvo durante siglos. Parece que se nos olvida que en esta casa se forjaron varias generaciones de Mercedarios, a base de estudio y sacrificio y que siguiendo las normas de la Orden se prepararon, entre otras cosas, para redimir del cautiverio a tantas personas que por unas razones o por otras lo sufrieron.

En las estancias de este convento que ahora pisamos, y sobre todo en la magnífica Sala Capitular, que a veces nosotros designamos sencillamente como 'Sala de Columnas', los Mercedarios celebraron varios Capítulos de la Provincia Eclesiástica de Castilla.

Brevemente os diré que estos Capítulos eran reuniones electivas que duraban cuatro días, distribuidos siempre en la misma forma:

Después de los actos preliminares se sucedían las elecciones a los diversos cargos, entre ellos el de Padre Provincial.

Al final, la designación de Comendadores, Vicarios de monjas, Redentores de cautivos, etc.

Cuando se realizaban en otras Casas, su desarrollo naturalmente, también seguía el mismo orden.

Como dato curioso para nosotros, os diré que el Capítulo celebrado en Guadalajara en septiembre de 1645 fue presidido por el Maestro General Fray Marcos de Salmerón que era del Convento de Huete, y que una vez terminado pasó por aquí junto a otros cargos para regresar a la Corte dónde residían entonces.

Mientras tanto, la nueva del nombramiento del Padre Provincial, fue celebrada por los de Huete con toda solemnidad: con cohetes, chirimías y hoguera. Se ve que esta costumbre, que aún mantenemos, de hacer hoguera, tirar cohetes, y música, viene de muy atrás.

Además del General Salmerón, otros muchos Mercedarios insignes salieron de aquí, algunos de cuyos nombres figuran en Curiosidades Históricas de la Ciudad de Huete, de Juan Julio Amor, así como en la Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, escrita por Fray Gabriel Téllez, mercedario y cronista de la orden, a quien reconoceréis como el gran escritor del Siglo de Oro español, cuyo seudónimo fue Tirso de Molina.

Pasados los años y por una razón histórica bien conocida, como fue la desamortización, la Orden desapareció de Huete, pero no del mundo. Siguió su obra redentora por otros sitios. Y ahora también la continúa, adaptándose a nuestros tiempos.

Actualmente siguen existiendo Órdenes Mercedarias femeninas, como las hubo siempre. Estas se dedican a enfermería, a visitar cárceles y a la enseñanza.

También hay una Orden Tercera de la Merced, constituida por seglares y a la cual pertenece una optense amiga, Jacinta Corpa, la cual me ha puesto en contacto con otra mercedaria, que es quien me ha proporcionado todos estos últimos datos.

Las Órdenes masculinas tienen actualmente en España unas dieciséis casas. (En el siglo XVII eran cerca de ochenta). Están integradas en dos Provincias Eclesiásticas: Aragón, que tiene como centro a Barcelona y Castilla, cuya sede central está en Madrid.

La Orden también se encuentra en África (Ruanda y Camerún) y en América (Puerto Rico y Brasil).

Actualmente su entrega generosa se diversifica en misiones, casas de acogida, acción pastoral en las parroquias y sobre todo en la atención a inmigrantes y a personas esclavizadas por algún tipo de dependencia, explotación o maltrato.

Y dos curiosidades más, me dice la citada Mercedaria informante. Una: que aunque ahora no hay cautivos, la Orden sigue realizando su cuarto voto redentor. Por este cuarto voto, añadido a los tres generales de todas las

órdenes religiosas, se comprometían, en caso de no haber dinero para el rescate, a quedarse en puesto del cautivo y que éste fuera liberado.

Y esta otra: en el rescate de Cervantes, que como sabemos, estuvo cinco años cautivo en Argel, intervinieron dos Órdenes Redentoras, ambas con representación en Huete: los Trinitarios, que hicieron las gestiones, y los Mercedarios, que aportaron el dinero.

Habiendo reseñado personas y hechos pasados, ha llegado el momento de volver al presente en que estamos, y mirar al futuro.

Quiero que no olvidemos a tantas personas, instituciones y asociaciones que trabajan para que Huete siga avanzando a fin de ocupar el lugar que le corresponde en este momento histórico en el que nos encontramos.

A la Banda de Cornetas y Tambores, integrada por muy jóvenes y dirigida por colaboradores entusiastas y de cuyo empeño en la preparación y ensayos soy testigo.

La Rondalla con su director, Paco, que tantas veces nos deleita con sus actuaciones.

Las Peñas, que ponen su nota de color y alegría en las Fiestas. Tengo que decir que nuestro grupo de amigos fue uno de los primeros participantes en el inicio de las peñas en Huete. Como éramos todos mayores nos pusimos de nombre 'Los Optimistas'. Y aunque luego lo fuimos dejando, no por falta de ilusión, aún conservamos con cierto orgullo y nostalgia nuestras camisetas.

A Leandro Romero, que a través de las vías a su alcance y también de modo personal, está trabajando para sensibilizarnos respecto al aprovechamiento de nuestros recursos, tanto arquitectónicos como hortícolas y culturales. Ha propiciado estudios y datación del gran complejo minero de lapis specularis, como preparación para futuros proyectos.

En todas estas tareas están implicadas también otras personas entusiastas, a través de la fundación Huete Futuro.

El Centro de Mayores, con Dolores, Paz Risueño y asociados Vol-Optenses, entre otros, que trabajan para que nuestro pueblo sea más y mejor conocido.

La comunidad de regantes El Borbotón, cuyos presidentes Aurora y Antonio, así como los miembros de la Junta Directiva, han luchado tanto para conseguir la mejora de nuestra vega.

La Asociación Cultural Ciudad de Huete, la de Amas de Casa, la de Moteros, las de fútbol y la del Palón, por su dedicación a la recuperación de juegos populares. Tampoco podemos olvidar a las mujeres que desinteresadamente mantienen la iglesia perfectamente limpia, aseada y adornada.

A todos nuestro reconocimiento.



Para finalizar, y no quiero pecar de demasiada erudición, os cito una frase de Goethe, que sin haberla conocido antes, ha sido norma para mí. “La vida se convierte en una bendición, no porque hagamos lo que nos guste, sino porque nos guste lo que hacemos”.

En el caso de la preparación de este pregón, se igualan las dos condiciones: he trabajado en lo que me gusta y además he disfrutado haciéndolo. Es decir: que ha sido un placer para mí. Espero que para vosotros también lo sea.

Muchas gracias.